Прочитайте текст и выполните задания 12–18. В каждом задании укажите цифру 1, 2, 3 или 4, соответствующую выбранному вами варианту ответа.

La lección que dejó Filomena a los madrileños

Va a ser difícil que los españoles se olviden del nombre de Filomena durante un tiempo. Así se llama una borrasca que en 2021 cubrió una gran parte de España de nieve. Pero, ¿por qué se llama Filomena? En España existe un sistema para nombrar a las borrascas y tormentas tropicales a partir del abecedario. Cada año la Agencia Estatal de Meteorología crea una lista, que va de la «a» a la «zeta», que se utiliza para denominar a las borrascas que van llegando en temporada. Al ser la sexta borrasca que llega a España en los últimos meses, Filomena recibe este nombre porque, sin más, le ha tocado la letra efe del abecedario.

Filomena destaca por ser la mayor nevada de los últimos 50 años. Madrid colapsó durante varias jornadas y hubo barrios completamente incomunicados, principalmente los situados a las afueras de la capital. El aeropuerto de Barajas tuvo que echar el cierre. Tampoco era posible tomar un tren: Renfe suspendió todos los servicios de entrada y salida de la ciudad. La ciudad quedó bajo un enorme manto blanco y llegaron las intensas tareas de retirada de nieve, que duraron varios días.

Ante el impacto tan grave de Filomena a su vida cotidiana, los vecinos de los barrios madrileños se organizaron buscando herramientas para quitar hielo de las aceras, transportando lo necesario, respondiendo a urgencias, limpiando calles que volvían a helarse por las noches e identificando a personas solas para llevarles comida o medicinas.

«Lo más bonito fue ver a los jóvenes. Filomena nos unió a los vecinos de diferentes edades y nos impulsó a seguir haciendo cosas por el barrio». Estas son las palabras de Antonio Arribas Andes, de 65 años, residente en el barrio de Campamento. Sonríe mientras lo relata. «Lo mejor es saber que ayudas a tu barrio. Yo vi a un grupo de gente en el mercado quitando nieve y me uní. Fue gratificante cuando los más mayores ya podían salir e iban a comprar por el camino que tú habías limpiado», narra José Zabaleta, de 33 años, uno de esos jóvenes. «Había niños pequeños que venían con sus padres. Fue genial compartir el esfuerzo con ellos, la importancia de ayudarse. Desde entonces, seguimos haciendo cosas por el barrio, hemos hecho un huerto y una zona verde», detalla.

Seguro que Filomena no será la última emergencia climática a la que se enfrenten los españoles. Aunque los ayuntamientos han logrado facilitar la limpieza de las calles, no vendría mal que para futuras ocasiones los ciudadanos les ayudaran de una manera más organizada. Según algunos expertos, se podría mejorar la respuesta coordinada con la ley y un plan de limpieza de las calles de toda la ciudad en el que se involucre a los vecinos. «No se les puede pedir a los vecinos que limpien autopistas, pero las aceras cerca de sus casas, sí», explica Manuel Romana, profesor titular de Carreteras de la Universidad Politécnica de Madrid. En Francia, la ley dice que los ayuntamientos designan a los vecinos como responsables de su sector de acera. «Más allá de los chistes, una pala no cuesta un ojo de la cara como para que no haya una en cada casa», añade.

Como afirman los capitalinos, lo importante que les dejó Filomena es haber entendido su interdependencia e importancia de la acción colectiva para el bien común. Para algunos, la situación se ha convertido en una oportunidad para conocer mejor a los vecinos. Para otros, los resultados positivos de sus esfuerzos han servido como inspiración para mejorar el barrio aún más. Claro que la solidaridad y el cuidado entre generaciones que se han hecho patentes en Madrid y otros pueblos y ciudades servirán de ayuda más de una vez.

¿Cómo se sentían los entrevistados cuando ayudaban a sus vecinos?

1. Frustrados y desmotivados para seguir ayudando.
2. Solos y tristes porque había poca gente.
3. Felices y satisfechos con los resultados.
4. Cansados y agotados por el trabajo duro.